

DE LOS MARTINES PESCADORES SALINEROS

Javier Ruiz

Hace tiempo que quería elucubrar cómo gracias a una frase muy oída en mi niñez, podría cuantificar la invernada de un ave de las **salinas de la Bahía de Cádiz** cuya presencia es muy escasa respecto a la que conocimos en los años 70, momento con todavía alguna viable y residual actividad extractiva de sal, a la manera tradicional. Los **capataces salineros** decían siempre: “cada compuerta tiene su Martín Pescador”.

Pues bien, sabemos que hubo hasta 143 (según autores 146) **salinas tradicionales** en la primera mitad del siglo XX ocupando unas 5.300 Has. También que para la producción de sal, una **salina tipo gaditana** siempre necesita **1 estero** (a veces más) y que cada estero tiene al menos **2 compuertas de marea** en conexión con los grandes **caños**. Hasta aquí es simple el poder aventurar un cálculo numérico: **286** aves como mínimo. Pero el creerme esto, me hace previamente analizar los múltiples condicionantes que podrían validar la hipótesis o no.

El Estero

Sólo voy a considerar la **acuicultura tradicional** como el fin de la gestión de un **estero**, pero hasta los años 40 era la producción de sal su fundamento principal. Los **capataces** (máximo puesto en el escalafón profesional salinero como contraposición del más bajo, el **hormiguilla**) eran los que con su sabiduría (transmitida de padres a hijos) conjugaban un uso paralelo que permitiera el sustento familiar, en definitiva, proveerse del “pescado de estero”.



Foto José Luque

El **estero** es una gran balsa con aspecto lagunar y forma irregular. Su misión es acopiar agua de los **caños de mar** mediante **compuertas**, para que mediante el paso por diferentes estructuras embalsantes y con profundidad decreciente, se produzca la cristalización y recogida de la sal. Si una **salina tipo** tiene unas 40 Has. de superficie media, el estero es un tercio de ella.

La Compuerta

Como dije, cada estero tiene 2, a veces 3, e incluso **compuertas** dobles. Y es que por término medio puede haber 1 por cada 7-8 Has. de lámina de agua embalsada. Son ya muy conocidas las salinas gaditanas, pero recordando la estructura de alguna compuerta (aunque están muy alteradas), quiero señalaros que habitualmente los **Martines** se apostaban sobre la *molinera* y la *riestra*, que son los dos palos transversales a las dos vigas verticales llamadas *virgenes*. En el tremendamente llano paisaje de las salinas, son las mejores **atalayas** disponibles para la pesca.



La invernada del **Martín de las Compuertas** y la gestión de las aguas

Sabemos que la migración *post-nupcial*, es mayoritariamente costera para los Martines pescadores (población ibérica que se desplaza a las costas, sumada a la de origen extra-peninsular) y que se produce a finales de agosto con máximos en septiembre. Por otro lado, que la migración *pre-nupcial* es a principios de marzo. Por tanto, la invernada es entre octubre y febrero.

¿Pero qué ocurre en los esteros y por ende a sus compuertas en ese período para que se justifique el “un pájaro por compuerta” de ese antiguo axioma salinero? Incluso, ¿A qué es debido que la **manifiesta territorialidad**, también ejercida en la **invernada** por los Martines, se mitigue lo suficiente como para que permita una invernada tan numerosa como densa?

La gestión del estero en ese período tiene dos escenarios:

1º. Hasta el 29 de septiembre, por San Miguel, santo patrono de los salineros, el embalsamiento se mantiene pensando en producir sal en primera instancia, ya que es el momento en que por las vecinas lluvias se paraliza la producción. En cuanto a los peces, estos se encuentran creciendo y engordando dentro del estero desde abril a mayo, momento en que se cerraron las compuertas y que previamente estuvieron abiertas permanentemente desde que aconteció el tradicional **despesque** (señalada celebración tradicional en la que se procede a la recogida de los peces tras el vaciado total de sus aguas) celebrado en noviembre o diciembre.

2º. Entre diciembre y marzo las aves encuentran las compuertas abiertas permitiendo el flujo diario de las mareas.

En la marismas de Cádiz, la mayoría de las especies de peces y sobre todo los de interés comercial (tolerantes de los grandes cambios de temperatura y salinidad -eurihialinas-) que nos encontramos son juveniles/alevines (lo habitual de los ambientes estuarinos) y utilizan el mar abierto para reproducirse y vivir como adultos. Pero durante el invierno se refugian dentro de los esteros, ya que las compuertas permanecen abiertas (mejores condiciones de temperatura que el mar, mayor turbidez, mayor proporción de oxígeno disuelto, mayor productividad de plancton, protección ante depredadores y otros factores). Esto lo saben los capataces, y en abril, después de una *marea viva*, cierran para no dejar salir a los que estén dentro. Desde ese momento estarán permanentemente atentos a la **oxigenación** de las aguas por la “*toma de mareas*”. Esta consiste en aprovechar las mareas de más de 70º para renovar agua, levantando y bajando parcialmente las compuertas según proceda (mediante una red llamada *marco*, de manera que nuevos peces pueden seguir entrando, pero no salir los que están ya dentro)



J. Luque V

Foto José Luque

Conclusiones

Resumiendo y simplificando (en realidad es aún más complejo que lo citado) las aves encuentran:

- Octubre a diciembre. **Compuertas cerradas**, esperando el **despesque**, pero con gran concentración de peces en su inmediata cercanía, especialmente en los momentos de **oxigenación** (la *toma de mareas*). Singularmente hay millares y millares de **pejerreyes** *Atherina boyeri*, pequeña presa habitual de pocos centímetros - siempre presente en las salinas.

- Diciembre a febrero. **Compuertas abiertas**, pero entrando desde el caño las aguas (repletas de *juveniles/alevines*) de dos pleamares y dos bajamares diarias y concentradas en un delgadísimo pasillo que favorece la pesca.

Con todo, creo que es evidente la existencia de una **elevadísima disponibilidad trófica** junto a unas favorables **atalayas** para la pesca como son las compuertas, permitiendo una gran concentración de Martines pescadores.

Pero hay algo más que les aliviaba probables competencias interespecíficas a la hora de alimentarse. El capataz, en **guerra permanente con las aves ictiófagas** mientras el estero estaba cerrado, toleraba con simpatía al hermoso Martín, pero también se dedicaba de vez en cuando a matar con su escopeta a algunas (3 ó 4) gaviotas, garcetas o charranes, para luego tirar los cadáveres al agua de los esteros con la intención de *escarmentar* y que sus "*compañeros*" no volviesen en algunos días (así, casi no existían garzas reales y cormoranes)

He intentado extractar de manera comprensible "algo" que aseguro es bastante más complicado. Pero creo que es posible captar el fondo de la exposición. Al tiempo, puedo asegurarnos que siendo niño conocí bien esas centellas azules, abundantes por doquier, además de que algunos de mis mayores me hablaron mucho de ellas. Deciros en este punto, que soy tataranieta del guarda mayor de Punta Boquerón y sus salinas, biznieta del capataz de la Salina San Agustín, sobrino-nieto del último capataz de Río Arillo, San Félix y La Dolores... y más vínculos marismeños por línea paterna.

Mi percepción personal, después de escribir esto, la creo más fundada. Es posible que sólo nos dé una indicación en orden a la magnitud -dos o tres centenares- (y un ave por cada ± 6 Has. de estero). Pese a ello, creo que es suficiente para tener un elemento más que permita ensoñaciones que reconstruyan un paisaje ornitológico de tiempos pasados.

